Red de Sendas de la comarca de Cuéllar

Sendas por Miradores y Fuentes

· Cuéllar desde Las Piedras Grajales.

· Fuente de Los Lavaderos

· Fuente de La Tubilla

· Cuéllar desde El Castilviejo

· Cuéllar desde Las Lomas

· Fuente de La Moranchin

Teléfono de emergencias: **112**
Oficina de turismo de Cuéllar: **921 142 203 / 636 997 368**

Rutas sin especial dificultad salvo la distancia.
Se recomienda llevar ropa y calzado adecuados según la estación de año.

"Si venía en tu mochila
puede volver en tu mochila"
¡Gracias por llevarte tus residuos!

PNOA © Instituto Geográfico Nacional-Junta de Castilla y León

Texto e imágenes: **Tomás Marcos**. Maquetación y diseño: **MdeMun Diseño Gráfico.**

Miradores y Fuentes

Hace unos 5 millones de años, al final del Mioceno, el actual emplazamiento de la Villa de Cuéllar estaba ocupado por una zona pantanosa salpicada de lagos poco profundos donde se fueron depositando materiales sedimentarios de distinto grosor y dureza dispuestos en capas horizontales que posteriormente no fueron afectados por la orogénesis.

Los páramos de la cuenca del Duero, en el norte de la provincia de Segovia, forman un conjunto de superficies ligeramente inclinadas surcadas por pequeños valles y barrancos que se originaron por el diferente comportamiento ante la erosión de las rocas sedimentarias. En condiciones de escasa humedad, las calizas de los páramos son más resistentes a la erosión que las margas, arcillas y yesos, sobre las que se apoyan. Las primeras se sitian en lo alto de la paramera; las demás conforman las cuestas de los páramos.

Cada estación del año aporta un colorido distinto al paisaje. Los tonos grises y blancos de las calizas se combinan con los colores de la vegetación de las cuestas de los páramos y barrancos. Las cunetas que bordean los caminos rebosan de vegetación en primavera y verano contrastando con los campos de cultivo, donde predomina el cereal (cebada, trigo o centeno), pero también podemos ver tierras de patatas, girasoles o colza. Estos dos últimos cultivos siembran el paisaje de alegres y espectaculares amarillos durante la primavera y el verano.

En muchas ocasiones, cuando el páramo da paso a los barrancos, se pueden apreciar pequeños cursos de agua o fuentes que afloran del interior de la piedra caliza. Antes de la llegada del agua corriente a nuestras casas, los vecinos de los distintos municipios se abastecían de agua mediante fuentes, pilones y manantiales que brotaban en el campo aprovechando la ruptura del páramo calizo. La zona por la que transcurren las rutas es muy rica en fuentes naturales, algunas con escaso caudal por la bajada del nivel freático y la explotación abusiva de las aguas subterráneas, otras desaparecidas.

No es un paraje donde abunden los árboles o los arbustos, prácticamente solo aparecen cerca de las poblaciones o en alguna zona húmeda. Las plantas son muy variadas en las estaciones de primavera y verano, pero también muy efímeras por el rigor del clima: siemprevivas, lavandas, tomillos, aulagas, crucíferas, lechetreznas, botones de oro, amapolas, margaritas, cardos, linos, achicorias, ….; plantas de suelos calizos y de cunetas agrícolas, acompañadas de especies más exclusiva como la Centaura alpina (en peligro de extinción) o algunas orquídeas.

La fauna está representada por liebres y conejos, con la cada vez más abundante presencia de corzos, y los escurridizos jabalíes y zorros, sin olvidarnos de los ratones, topillos de campo o lagartos. Estos animales conviven, entre eriales y campos de cultivo, con la gran variedad de aves representativas de la campiña y de los páramos.

A las palomas torcaces se las ve durante todo el año; las palomas zuritas vuelan desde las torres de las iglesias a comer en el campo; en invierno se pueden observar las avefrías. Codornices y perdices, cada vez en menor número, son apreciadas por los cazadores. En verano, no faltan aves de tamaño más pequeño como las alondras, cogujadas y calandrias, entre otras, o las tarabillas y los trigueros posadas en los cardo. Y por supuesto, las aves rapaces: águila calzada, aguilucho ratonero y milanos sobrevuelan el páramo en busca de presa o esperan atentas en su posición como el cernícalo o el mochuelo.

· Centaurea Alpina

Las rutas incluidas en el mapa transcurren por los páramos y barrancos calizos de la comarca de Cuéllar, alrededor del barrio de Escarabajosa de Cuéllar. Hemos señalado tres de ellas, pero podían ser más: basta con seguir la extensa red de caminos agrícolas que a modo de telaraña ocupan todo el término.

Rutas sin especial dificultad salvo la distancia, que podemos acortar en cualquier momento, o alguna corta y fuerte pendiente. No olvidar, en función de la época del año, llevar ropa adecuada a las condiciones meteorológicas, especialmente calzado cómodo y resistente, de suela dura. Las fuentes del camino nos pueden permitir saciar nuestra sed, aunque es mejor ser precavido y llevar la cantimplora llena.

AYUNTAMIENTO DE CUÉLLAR

9 Subida al Mirador del Castilviejo (3,49 km)

- Dificultad: Baja

10 Ruta por los miradores de Piedras Grajales y Castilviejo (3,70 km)

- Dificultad: Moderada por el desnivel

11 Fuentes de Escarabajosa y Mirador del Castilviejo (12,60 km)

- Dificultad: Moderada por el desnivel

12 Miradores de Las Lomas (5,71 km)

- Ruta de los Miradores de Las Lomas (no está dibujada en este panel, aunque si su inicio, en la rotonda del castillo, al lado de la Cruz Roja).
- El paraje de Las Lomas forma lo que se denomina un 'cerro testigo'; un cerro aislado aplanado convertido en mirador excepcional del paisaje, en un balcón a los cuatro puntos cardinales. Su recorrido circular nos permite contemplar la Villa de Cuéllar, el Mar de Pinares y el paisaje de los páramos calizos.
- Dificultad: Baja